

bo hazañas sobrehumanas o perpetrar horrendos crímenes» (p. 166). La profesora de la Universidad de Liverpool lleva a cabo en este apartado un minucioso análisis de los caracteres de los personajes que pueblan los dramas de materia inventada (*Industrias contra finezas*, *El mejor amigo del rey*, *Antíoco y Seleuco* y *La fuerza de la Ley*) primero y de los extraídos de la historia nacional (*El hijo obediente* y *El valiente justiciero*), después.

Finalmente cabe destacar el copioso y bien seleccionado aparato de notas, así como unas abundantes fuentes bibliográficas finales que denotan al especialista en el tema. Por otro lado, su claro contenido expositivo, ajeno a los tecnicismos terminológicos que convierten las teorías semióticas en campos vedados para los no iniciados, hace que el presente volumen cobre interés no sólo para los especialistas sino también para los interesados en el tema. Le auguramos un buen despertar.

AGUSTINA TORRES LARA

MARTÍN JIMÉNEZ, ALFONSO: *Tiempo e imaginación en el texto narrativo*, Secretariado de Publicaciones, Universidad de Valladolid, 1993, 227 págs.

En el libro que nos presenta Alfonso Martín Jiménez, que tiene su

embrión en la tesis doctoral que defendió en 1991 en la Universidad de Valladolid, nos ofrece una seria aportación a este gran tema del Tiempo en la Literatura con su enorme riqueza de matices, centrada en uno de sus géneros, la narrativa. Presenta dos partes bien diferenciadas; en la primera expone de forma pormenorizada el punto en que se encuentran los estudios sobre el tiempo en la teoría de la narración, el tratamiento del tiempo en el texto literario desde la antigüedad clásica hasta el siglo XX, desde los formalistas rusos hasta los teóricos modernos. Explica e interpreta la clasificación de Genette, los aspectos temporales que a su modelo incorpora Cesare Segre, el vasto proyecto de Paul Ricoeur, que intenta esclarecer la idea de Kant sobre el carácter esencialmente temporal de la experiencia humana, la aportación de Boves Naves del tiempo psicológico —categoría necesaria en técnicas tan afianzadas en la narrativa contemporánea como el monólogo interior y el flujo de conciencia— y las de otros estudiosos como Pozuelo Yvancos. Analiza, además, otro aspecto en el tiempo del texto narrativo, el relacionado con el tiempo del lector, el tiempo de la recepción. Recoge la interpretación psicoanalítica de Michel Picard, los tres niveles temporales que establece Alicia Yllera en el relato o la clasificación que fija Milagros Ezquerro.

El capítulo II de la Primera Parte lo dedica el autor al estudio de la

estructura temporal de la narración, de los diferentes tiempos, y a la función del elemento temporal en la estructura novelística. Partiendo de la diferencia esencial entre tiempo interno y referencial, el de los hechos narrados, y tiempo intrínseco, el tiempo del discurso, y después de exponer las importantes investigaciones realizadas en las últimas décadas y distintos modelos de análisis, considera más adecuada para sus objetivos —el análisis práctico de cuatro novelas, que llevará a cabo en la segunda parte del libro— la tipología que propone Milagros Ezquerro. Basada en las tesis de otros teóricos, presenta el estudio de la estructura narrativa desde seis tiempos verbales, tres extratextuales: tiempo referencial, tiempo de la escritura y tiempo de la lectura, y tres intratextuales: tiempo de la narración, tiempo del relato y tiempo de la historia.

Para establecer los elementos que articulan los mecanismos de la estructura temporal de la narración se sirve también de la teoría de los mundos posibles, que aporta un sólido apoyo para analizar la composición del relato en sus diferentes niveles.

El capítulo III lo destina a la significación temporal de la narración, centrándose primero en la filosofía del tiempo. El tiempo del relato no es un tiempo real, sino un intento de representación lingüística del tiempo real que se toma como referente. Partiendo de esta premisa, el autor cree conveniente trazar una

breve aproximación al pensamiento filosófico sobre el tiempo de la realidad, y lo hace siguiendo la evolución sobre el tiempo desde sus primeras manifestaciones en la civilización occidental. Expone las aportaciones más iluminadoras desde las soluciones que surgen en la Antigüedad, pasando por Platón y Aristóteles, hasta las contribuciones de Newton, Leibniz o las novedades que sobre la teoría del tiempo aporta Kant. Pero es Albert Einstein quien con la Teoría de la Relatividad cambia la concepción sobre las entidades de espacio y tiempo y fuerza a que se vean no de forma separada sino como un nuevo complejo espacio-tiempo. Expone el autor otras intuiciones sobre el tiempo y señala cómo la concepción que cada época tiene del tiempo influye en la forma en que se expresa en la narración. Las aportaciones ideológicas, filosóficas y científicas de nuestra época contribuyen a un significativo relativismo.

El segundo apartado del tercer capítulo lo dedica a la poética de lo imaginario, su origen, sus objetivos y las distintas orientaciones y configuraciones; el tercero a la sintaxis imaginaria de la narración y el cuarto a la pragmática imaginaria de la narración en el que señala que para comprender el componente imaginario en todos sus ámbitos, es necesario englobar también el aspecto pragmático, imprescindible para explicar la manera como se lleva a cabo el pro-

ceso de comunicación entre el autor y el receptor.

La Segunda Parte del libro se centra en el análisis temporal de cuatro novelas iberoamericanas: *El túnel*, del argentino Ernesto Sábato; de *Pedro Páramo*, del mejicano Juan Rulfo; de *A morte e a morte de Quincas Berro Dágua*, del brasileño Jorge Amado y de *Crónica de una muerte anunciada*, del colombiano Gabriel García Márquez. Aquí está su aportación más personal. En estos cuatro minuciosos análisis temporales ejemplifica y confirma el cuerpo teórico expuesto en la Primera Parte, y sobre todo, estudia y razona con meticulosidad no sólo la constitución simbólica de estas obras en sus niveles de semántica imaginaria, sintaxis imaginaria y pragmática imaginaria, sino lo que es más importante, la relación que se establece entre estos niveles y la temporalidad, las estructuras lingüístico-textuales de la narración y la temporalidad narrativa.

Como colofón Alfonso Martín Jiménez recoge una exhaustiva bibliografía que sera de gran utilidad a los estudiosos del tema.

Aunque la lectura es, en algunas ocasiones, ardua por la exhaustiva fundamentación teórica, el libro supone una aportación innovadora en el estudio del tiempo en el texto narrativo llevado a cabo con conocimiento y rigor.

LUCÍA MONTEJO GURRUCHAGA

MORENO GÓMEZ, FRANCISCO, *Pedro Garfias, poeta de La Vanguardia de la guerra y del exilio*, Córdoba, Diputación, 1996.

Aunque nacido en Salamanca en 1901, y salvo los años que residió en Madrid, la vida de Pedro Garfias transcurrió, hasta su exilio, en diferentes lugares de Andalucía, siendo en la localidad de Cabra, a la que se trasladó con su familia en 1911 desde Osuna, donde tomó contacto con la poesía y asistió a las primeras tertulias literarias, dándole su primer poema, «Versos castellanos», de la primavera de 1916 cuando contaba 15 años; una vinculación biográfica y literaria por la que ha sido considerado como un poeta del ámbito andaluz. Su vida siempre abundante, dentro o fuera de España, lo marcó de forma profunda sobre todo en su vejez, y aunque nunca le faltaron apoyos, el signo de su errancia, agravado por la soledad y la penuria económica de sus últimos años, le pesaría fatalmente, a la vez que su alejamiento le desfavoreció a la hora de contar con él y conectar con las nuevas promociones poéticas que surgieron tras la posguerra.

Gracias al profesor Francisco Moreno, nos hallamos ante la labor de rescate de un poeta perteneciente a la generación del 27 que participó, de forma activa, en los avatares trágicos de la guerra civil y su posterior diáspora, que llevaría al exilio a tantos es-